



LA HISTORIA DE LA RESERVA NACIONAL ABSOLUTA CABO BLANCO: UN INFORME Y SÚPLICA DESDE ESTE SANTUARIO EN COSTA RICA*

Olof Wessberg

Nuestra secretaria honoraria, la Sra. Stella Lief, me solicitó contarle a los miembros -tanto antiguos como nuevos- de la Liga Mundial en contra de la Vivisección y para la Protección de los Animales acerca de nosotros y nuestra vida en este lugar, del establecimiento de la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco y de la situación actual. También quería saber acerca del santuario del pájaro bobo y de nuestros esfuerzos actuales por rescatar el último pedacito de bosque que queda alrededor de éste.

Tal vez debería comenzar con el cómo y por qué mi esposa y yo llegamos a Costa Rica. Nosotros nos casamos en 1952; desde entonces éramos vegetarianos y nuestra alimentación se basaba en vegetales, granos germinados, manzanas y leche (ni tan siquiera una vez, consumimos alimentos procesados como papas cocinadas, pan, mantequilla, queso o cosas de ese tipo).

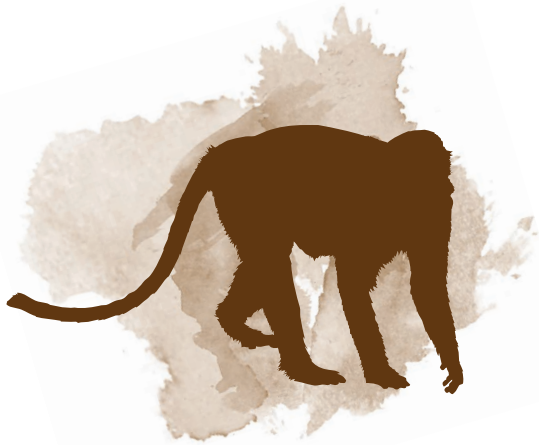
Lamentablemente, después de dos años de mantener esa dieta, no nos sentíamos bien ni satisfechos con ella. Incluso las variedades de manzanas más dulces comenzaron a tener un sabor terriblemente amargo a nuestro paladar.

Así que cuando comenzamos a leer acerca de la gran variedad de frutas en América Central, de su gran tamaño, consistencia cremosa, propiedades satisfactorias y estupendo sabor -algo así como lo que tienen los alimentos cocinados- fijamos nuestros ojos en esta región.

A lo largo de año y medio, exploramos Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México en busca de frutas, pero no obtuvimos los resultados que esperábamos. No nos fue posible encontrar ni tan siquiera un modesto sembradío, solo habían frutas dispersas por aquí y por allá. En algunos sitios había plantaciones de marañón, sin embargo, nosotros necesitábamos más de 10 especies diferentes de frutas tropicales si queríamos tener alimento a lo largo de todo el año. Al menos logramos comprender que si queríamos vivir a base de frutas tropicales, nosotros mismos debíamos plantar los árboles en que éstas crecieran. Se requirió de mucha paciencia ya que la mayoría de este tipo de árboles tarda en dar frutos entre 15 y 20 años. Fue así como en 1955, nos establecimos en un rinconcito de Costa Rica, cerca de la punta de la Península de Nicoya, justo en medio de los habitantes locales y comenzamos a formar un pequeño huerto.



*Traducción del artículo publicado por el Sr. Nils Olof Wessberg en la publicación *The Animals' Champion and The Way to Health*, el órgano oficial de la Liga Mundial contra la Vivisección y por la Protección de los Animales. Vol. IX, n.º 2 (abril-junio 1968), n.º 162, pp. 14-16. Traducido al español por Sheila Castillo Cruz, estudiante de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica.



Después de haber hecho eso, tuvimos más tiempo para darnos cuenta de las cosas que sucedían en los alrededores, tanto con los humanos como con los animales. Nos dio horror ver cómo los últimos parches de bosque virgen desaparecían. En un año, el paisaje podía ser el de un maravilloso paraíso virgen, con congos y otros tipos de monos comiendo, jugando y gritando entre los árboles; con venados que resplandecían entre las sombras junto con otra cantidad innumerable de animales, aves, mariposas y chicharras. Sin embargo, al año siguiente todo podía aparecer destruido... quedando tan solo las cenizas, los troncos, el calor y un horrible silencio.

Este crimen se comete día a día, no solo en Costa Rica, sino también en cualquier parte del mundo en donde todavía quede algo de Naturaleza virgen. Cada año, miles de kilómetros cuadrados de bosque tropical virgen son cortados y quemados por los seres humanos, con la finalidad de abrir espacio para los cultivos de algodón, arroz y otros similares.

Este es el crimen más grave en contra de los animales, del cual los seres humanos ¡son culpables! Por si fuera poco, casi nadie parece percatarse de ello o tan siquiera mostrar interés. Hay incluso quienes dicen ser amantes de los animales y visten con orgullo sus camisas de algodón y comen budín de arroz con las conciencias más limpias de este mundo. Simple y sencillamente no piensan en lo que sucedió a los millones de animales que habitaban en los lugares en donde ese algodón y ese arroz crecieron.

Cuando meditábamos acerca de estas cosas, nos percatamos de que el remanente de bosque que quedaba en la Península de Nicoya era el último de su tipo en el mundo. Hacia el norte de Costa Rica, el pacífico centroamericano está prácticamente

desnudo y hacia el sur comienza otro tipo de clima y vegetación más húmedos. Sin duda alguna se trata del bosque más hermoso que el Señor haya creado; según los científicos contiene más especies de árboles y de aves que cualquier otro tipo de bosque en el mundo. El clima es placentero y no hay lluvia a lo largo de cinco meses. Para añadirle aún más valor, esta región de Costa Rica estaba intacta hace tan solo 50 años. Ahora, solo quedan cerca de 13 km² en la punta de esta península que no han sido destruidos.

“Este pequeño remanente debe ser salvado”, nos dijimos a nosotros mismos. Por esa razón el 26 de diciembre de 1960, escribí mi solicitud a la Liga Mundial. En respuesta a dicha carta llegaron las primeras 10 libras esterlinas de parte de la Sra. Stella Lief. ¡Fue un gran acontecimiento!

Se requirió de varios años, 13 viajes a las oficinas del gobierno y más de mil páginas de cartas hasta lograr obtener los US\$30 000 que se necesitaban para pagar las expropiaciones del área que quería protegerse. El mayor problema después de eso fue que el gobierno manifestó que no expropiarían hasta no haber recibido el dinero para las tierras; al tiempo que los donantes decían que no enviarían el dinero hasta que las tierras fueran expropiadas. Al final se logró que ambas partes llegaran a un acuerdo, gracias a la intervención de la Sra. Stella Lief y de la Liga Mundial, quienes me autorizaron a pasar sus contribuciones al gobierno. Fue así como se expropiaron las primeras tierras. Gracias a ésto, otras agencias decidieron enviar dinero. Entonces, la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco (RNACB) se convirtió en una realidad.¹



1. Nota de Consejo Editorial de la revista Biocenosis: Por medio del Decreto Ejecutivo n.º 10 del 21 de octubre de 1963. Publicado en la Gaceta Oficial n.º 243 del 26 de octubre de 1963.

Como pueden notar, para salvar una pequeña parte de la Creación, se requiere de bastante tiempo y dinero. No cuesta nada destruirla, ni tan siquiera hace falta un permiso, sin embargo, causarle daño a la Naturaleza se ve como algo progresista y a las personas que lo hacen se les considera como ¡muy trabajadoras, diligentes y aplicadas!

Hay un custodio pagado por la WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) para proteger la RNACB, a quien se le paga a través del gobierno y el cual está bajo mi supervisión. Cada mes envió un reporte a los Conservacionistas de Filadelfia, miembros del WWF, quienes se comunican con el gobierno de Costa Rica de manera regular, quejándose cuando es necesario.

La RNACB realmente es un paraíso. Cada año, los efectos de las actividades dañinas causadas por los seres humanos en el pasado, van disminuyendo y los animales son cada vez menos tímidos.



Hay varios venados, los cuales pueden observarse casi que en cada gira que se hace a la Reserva. Algunas veces se ven machos, otras veces hembras con una o dos crías moteadas. También hay muchos grupos de monos, en especial los aulladores o congos (*Alouatta palliata palliate*) que pueden ser vistos y escuchados en todas partes y los capuchinos o caras blancas (*Cebus capucinus*). Los monos araña (*Ateles geoffroyi frontalus*) aún son pocos, pero no logro comprender el por qué no podrían llegar a ser comunes también. El pavón o granadera (*Crax rubra*) y la pava crestada o granadera (*Penelope purpurascens*) continúan seguras por el momento; éstas estaban al borde del exterminio cuando ¡la Liga Mundial salvó El Cabo! Estas aves, que son del tamaño de

un pavo, se pueden escuchar y observar ahora con frecuencia.

Por supuesto que existen animales que son muy tímidos y por ende se les ve pocas veces; algunos son nocturnos y jamás se les ha visto; sin embargo, dejan evidencias de su presencia. Esto es especialmente cierto para todas las especies de felinos que han regresado al hogar que una vez les proveyó el Creador; la presencia de las tres especies de mayor tamaño -el jaguar o tigre (*Panthera onca*), el puma o león de montaña (*Puma concolor*) y el ocelote o manigordo (*Leopardus pardalis*)- es producto de la protección efectiva de la Reserva. Otros animales que no hemos logrado ver de manera directa son los cerdos salvajes -los saínos (*Pecari tajacu*); aunque ellos anuncian su presencia en lugares lodosos, donde les fascina revolcarse en el barro.

Estoy completamente seguro que el reino del ser humano, este reino de horror y terror, pronto llegará a su fin porque se extinguirá. Por eso considero que es muy importante que salvemos de la destrucción a tanta Naturaleza como nos sea posible, incluso si es insignificante en tamaño en comparación con lo que se destruye en un solo día.

Por esta razón es que me emocioné mucho cuando la Liga Mundial me ayudó a adquirir las 20 hectáreas que rodeaban mi santuario hacia el norte, esto aumentó su tamaño al doble. ¡Mi más sincero agradecimiento para todos ustedes! Lo compramos el 20 de mayo de 1967. Lo tomé justo debajo de las narices de un ganadero y de pocos amigos (todos son así), quien también quería comprarlo; si él lo hubiera adquirido habría cambiado todo el paisaje por simple pasto para el ganado. En verdad le agradezco mucho a la Providencia que eso no llegara a suceder.

Esta nueva parte del Santuario del Pájaro Bobo (*Eumomota superciliosa*) también será un paraíso dentro de poco tiempo. En el centro de la propiedad hay dos colinas, más altas que cualquier otra a kilómetros a la redonda. Desde estos promontorios hay una vista maravillosa hacia el tranquilo y azulado océano Pacífico. Estoy seguro de que los monos también disfrutaban esta vista tan asombrosa. A una de las colinas le llamamos “La colina de la Liga Mundial”. En la cima de ésta planté un roble sabana (*Tabebuia rosea*), un árbol maravillosamente hermoso. Cuando éste pierde todas sus hojas durante la época seca, sus ramas se cubren de flores rosadas a lo largo de dos semanas; de manera que llega a parecerse a un inmenso árbol de manzano en época de

floración. A la otra colina le llamamos “La Colina de Stella”; en esa planté un corteza amarilla (*Tabebuia chrysantha*). Cuando esta especie florea ofrece una vista hermosa; durante dos días de la época seca se pueden apreciar millones de flores amarillas que se ven maravillosas con el cielo azul de fondo y cuando estas caen, llegan a formar una alfombra amarilla alrededor del árbol. Nada en el mundo podría ser más hermoso. ¡Y este tipo de paz es el que hay ahora en estas colinas!

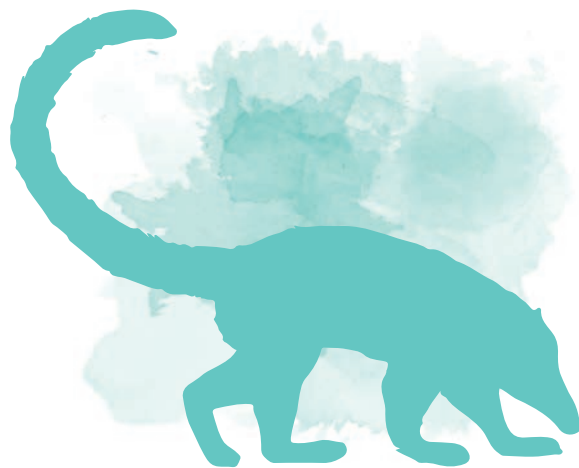
Es una pena que no poseamos el tiempo suficiente para disfrutar de la Naturaleza como quisiéramos. Por el momento tenemos que cocinar los alimentos hasta que nuestros cultivos lleguen a dar sus frutos. Como lo mencioné con anterioridad, debemos cultivar los árboles y debido a que vivimos de una manera muy primitiva, tenemos que hacer la mayoría del trabajo por cuenta propia, por eso es que nos pasamos muy ocupados. Aún así, sentimos el deber de ayudar a los caballos y perros maltratados, así como devolver la libertad a los animales cautivos. A las aves pequeñas las podemos liberar al instante; sin embargo, a los loros hay que cuidarlos hasta que sus plumas de vuelo hayan crecido nuevamente (casi siempre se las cortan). Cada vez que vamos a trabajar o inspeccionar, nos llevamos a los loros y los colocamos en un árbol cercano, en donde comen flores, semillas y bayas. ¡Vaya que se ven emocionados y felices! -Cuando las aves silvestres alcanzan vuelo, nuestros pupilos también tratan de volar, pero caen a tierra debido a que sus plumas de vuelo les fueron eliminadas.

Además, hemos liberado a muchos pizotes (*Nasua narica*, “narizones pequeños”, como los suele llamar Stella). Al último que ayudamos, regresó a nosotros después de pasar medio año en el bosque, armó un enorme nido en la esquina de nuestro techo y tuvo cinco crías. Los pizotes son animales diurnos, no obstante, durante los meses más calientes del año, prefieren salir después de que se pone el sol a buscar frutas y larvas de insectos; pero solo si están en un bosque deciduo. El pizote del cual les estaba comentando regresó una noche apestando a zorrillo y cuando entró al nido las crías comenzaron a gritar y su madre se asustó mucho, pensando que algo serio les había sucedido. Karen sintió pena por los pequeños y llamó a Lis (como llamábamos a la madre) para darle un poco de agua con miel. Las crías se callaron por un instante, pero cuando su madre regresó al nido comenzaron a gritar nuevamente, por lo que Lis se asustó aún más. En este momento a Karen

se le ocurrió una idea brillante: llamó nuevamente a Lis y esta vez la roció con talco para bebé hasta dejarla casi blanca por completo (a Lis le fascinaba el talco perfumado. Por lo general, a los pizotes salvajes les gusta frotar sus colas contra las flores para adquirir un olor agradable). Con esto las crías no volvieron a quejarse, por lo que posiblemente el talco absorbió el aceite del oloroso zorrillo. Poco tiempo después ella y sus cinco jóvenes crías fueron al bosque para quedarse ahí.

Es horrible pensar que cada año muchos millones de criaturitas maravillosas son quemadas vivas por los seres humanos. Hace medio año seguí de cerca la vida de dos pequeñas palomillas coliblanca o yuré (*Leptotila verreauxi*) que construían un nido en la punta de una de las ramas de un árbol en el bosque de mi vecino que estaba hacia el oeste. El nido estaba escondido parcialmente entre una maraña de lianas. Luego hallé dos huevos en el nido, los cuales eran protegidos por sus progenitores de manera alterna. Poco tiempo después encontré dos polluelos sin plumas que de manera impaciente se tragaban el alimento que sus padres les proveían; para ellos eran los bebés más hermosos del mundo. Cuando las palomillas estaban casi listas para volar, su nido fue consumido repentinamente por las llamas; el fuego había sido iniciado por mi vecino. Para cuando regresé, las palomillas eran solo cenizas y el tronco estaba aún en llamas.

Ese vecino que está hacia el oeste y que posee ocho hectáreas de bosque, las cuales, como ustedes ya saben, deseo de manera ferviente salvar de la destrucción, ha manifestado de manera constante que pronto cortará el bosque para plantar maíz y arroz



en esas tierras, para después convertirlas en pastizales. Él está deseoso de vender este trozo de tierra, porque el resto de su propiedad se encuentra del otro lado del río; pero un día de estos perderá la paciencia conmigo y destruirá el bosque. Estoy bastante seguro de que lo hará porque es una persona muy arrogante. ¡Además, esa tierra le serviría para alimentar al menos a seis vacas y el precio de estas es alto en el mercado mundial!

¿Qué puedo hacer? ¡El tiempo es corto!

Si esa parcela llega a salvarse no habría más que pastizales alrededor del santuario a lo largo de varios kilómetros, por lo cual no habría nada que pudiera atraer a nuestros animales hacia las afueras.

Tampoco habría peligro de que murieran por envenenamiento o balas de cazadores.

El bosque del cual les hablo tiene una extensión de ocho hectáreas y probablemente tenga un valor de 6300 colones, aproximadamente US\$810, de los cuales ya he recibido US\$268 (US\$234 de La Liga Mundial y US\$34 de la organización The Animals' Crusaders). Así que necesito aún US\$550 para poder salvar ¡cientos de animales!

Queridos miembros y señores del comité de la Liga Mundial, ¡por favor traten de ayudarme a conseguir estos US\$550! ¡Por favor! ¡Lo más pronto posible! ¡De otro modo sería demasiado tarde!

